



La primera cita

POR GINA PAOLA STANZIOLA

Estoy más nerviosa que la primera vez que fui al ginecólogo. Hasta se me ha presentado un tic nervioso en el ojo izquierdo.

Mis amigas están alborotadas desde que les conté de la llamada:

—Hola, con Susana, por favor.

—Con ella habla.

—Susana, qué gusto saludarte, te habla Horacio Bermúdez, ¿me recuerdas? Nos conocimos hace un mes en el Seminario de Calidad Total.

—Claro que sí, Horacio. ¿Qué cuentas?

—El otro día te vi de lejos en el cine, pero ibas muy bien acompañada. Tu novio de seguro.

—No. Nada de eso, es mi vecino Julián, somos muy buenos amigos.

—Me alegro. Sabes me gustaría invitarte a tomarnos unas copas para poder conversar.

—Por mí, perfecto.

—Ok. Te llamo el viernes para que me des la dirección. Paso por ti como a las nueve.

—Hasta el viernes, entonces. Chao.

—Desde que cerré el teléfono y llamé a Vilma, esto ha sido una locura: —Tienes que ir de *shopping* y comprarte algo bien *hot*, me dijo mi amiga. Yo me reía, mira que hablarle así a una abuela viuda de 55 años. Si de joven no me puse ropa *hot*, menos ahora que tenía las carnes flojas. Aunque tengo que reconocer que me conservo bas-

tante bien para mi edad. A pesar de que le pedí a Vilma que fuera discreta no tardaron en llamarme las otras tres amigas más cercanas, cada una con un consejo de lo que debería hacer: - No hagas planes para el miércoles, pues vamos a ir de compras para asesorarte en tu "*outfit*," y el viernes, para el salón de belleza, debes darte tinte, depilarte, hacerte manicure, pedicure y si queda tiempo un velo de colágeno.

Me divertía ver cómo se afanaban mis amigas, estaban más emocionadas que yo. Realmente no me atraía Horacio, no era mi tipo. A mí me gustaban los hombres más sencillos, menos refinados. Pero en fin, ya han pasado tres años desde la muerte de Esteban y sólo he salido con mis amigas y una que otra vez con Julián. Es hora de intentarlo de nuevo.

Mis amigas han ido llegando desde muy temprano, mientras tomamos café las oigo discutir sobre las mejores estrategias para una cita perfecta:

—Ponte un *brassiere* que tenga *push up*. Ese de *Victoria secret* que compramos en Miami en el último viaje. Y por supuesto el *panty* en combinación.

—¿Qué les pasa a ustedes? El hombre me ha invitado a tomar unas copas nada más, no le voy a enseñar mi ropa interior.

—No seas terca, mujer, que yo sé lo que te digo. Cuando yo me divorcié estaba tan desesperada después de dos años y medio de abstinencia que por poco y me cojo a mi *date* en el mismo portal de la casa. Lo invité a pasar y allí mismo en la sala me le tiré encima. ¿Te imaginas la vergüenza que hubiera pasado si el *panty* y el *brassiere* no me hubieran combinado?

—¡Qué barbaridad ¡Mira que hablan babosadas. Pero está bien, para complacerlas me voy a poner este juego, ¿les parece?

—Nos parece, pero también tienes que hacerle el *bikini wax*.

—¡Niña, qué bikini, ni que bikini, si vamos a un bar, no a la playa.

—Se ve que no estás en nada. El *bikini wax* es una depilación total. Te podan el césped y quedas como cuando tenías 10 años. Mis hijas y sus amigas se lo hacen desde que son adolescentes.

—¡Dios mío, Elena, has perdido la cabeza! Mira si a los 55 años tengo que subirme las tetas con un *brassiere*, preocuparme de que el *panty* esté en combinación, teñirme las canas y encima pagar para que me arranquen salvajemente los pelos de allá abajo con cera caliente sólo para tomarme un trago con un hombre, prefiero seguir con mis tranquilas noches en compañía de un buen libro o de un buen vino.

—Lo que pasa es que te casaste muy temprano y Esteban y tú eran un poco chapados a la antigua. Pero a los hombres de hoy les gustan las mujeres modernas y atrevidas.

—Elena, deja en paz a Susana, que algo le debe haber gustado al tal Horacio, o no la hubiera invitado a salir.

—Tienes razón, amiga, pero por lo menos prométeme que vas a usar el *push up*.

—Te lo prometo.

Llegó el viernes y luego de una hora de negociación acepté hacerme un corte más juvenil, aclarar mi cabello, dejar que el estilista me maquillara (con pestañas postizas y todo), po-

nerme el *panty* y el *brassiere* (*push up*) en combinación, y usar el nuevo conjunto con un escote bastante pronunciado. Patty trajo su *Chanel No. 5*, pues dice que el *Madame Rochas* que yo uso no es tan seductor. Tere opina que el pantalón me saca un poco de barriga, yo le trato de decir que no es el pantalón, que la barriga es mía. Pero ella insiste y saca una faja. Para no entrar en discusiones accedo a ponérmela y recibo una ovación por parte de mis amigas.

—¡Estás imponente! ¡Regia! ¡Se va a morir cuando te vea!

El timbre de la puerta está sonando. Antes de abrir, me doy una última mirada en el espejo. No me reconozco, tengo que aceptar que luzco más joven, pero no soy yo.

Abro la puerta y me encuentro a Horacio ¡Qué guapo está! Su barba y cabello impecables, su pantalón de buen corte, su camisa rosada, un poco moderna para mi gusto, pero muy bonita. Me alegro de haberle hecho caso a mis amigas. Hacemos una linda pareja.

El bar es de lo más *in*, se ve que Horacio acostumbra visitarlo, todos lo conocen. Pedimos vino y picadas y comenzamos a hablar. Me elogia mi corte y color de cabello. También le gustan mis accesorios.

Cada vez me siento más cómoda. Horacio tiene un gran sentido del humor, me hace reír. La verdad es que la estoy pasando mejor de lo que pensé. Ya se ha roto el hielo y a Horacio empieza a hacerle efecto el vino. A mí también me están haciendo efecto el vino y las picadas. La faja me aprieta un mundo y tengo ganas de orinar. Me aguanto porque Horacio se ha puesto melancólico y me toma las manos, me mira fijamente a los ojos y me dice sin pestañar.

—Susana, desde que te vi supe que eras una persona especial, tu forma de ser me cautivó desde el principio, sé que eres un ser auténtico y sensible. Una buena amiga en la que se puede confiar, por eso me atrevo a pedirte un gran favor: ¿Me presentarías a Julián?

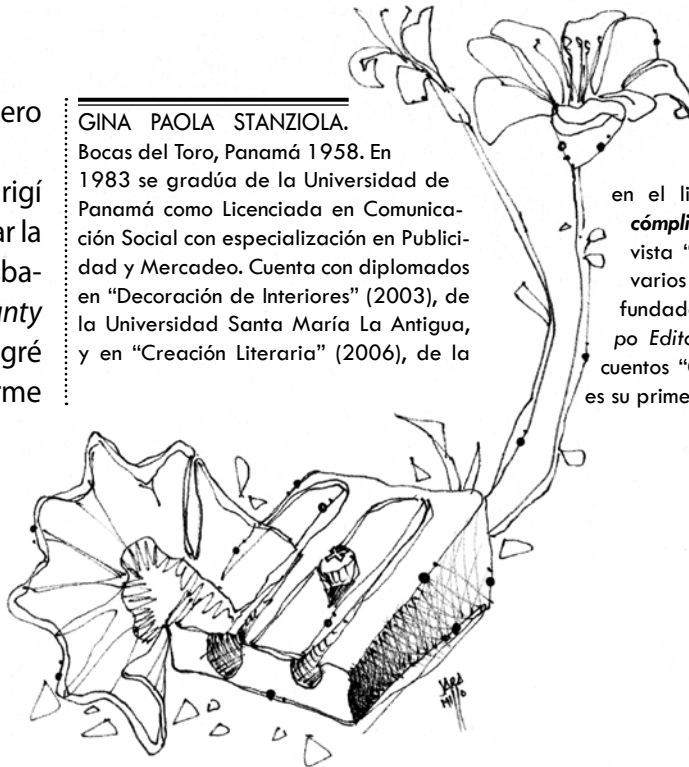
—¡Claro niño!, pero primero déjame ir al baño.

Tomé mi cartera y me dirigí al baño, tratando de aguantar la carcajada. Apenas alcancé a bajarme la apretada faja y el *panty* en combinación, y me alegré enormemente de no haberme hecho el *bikini wax*.

GINA PAOLA STANZIOLA.

Bocas del Toro, Panamá 1958. En 1983 se gradúa de la Universidad de Panamá como Licenciada en Comunicación Social con especialización en Publicidad y Mercadeo. Cuenta con diplomados en "Decoración de Interiores" (2003), de la Universidad Santa María La Antigua, y en "Creación Literaria" (2006), de la

Universidad Tecnológica de Panamá. Participa en el libro colectivo "*Letras cómplices*" (2007). La revista "Maga" ha publicado varios de sus cuentos. Socia fundadora de *9 Signos Grupo Editorial*. La colección de cuentos "*Contar ovejas*" (2009) es su primer libro.



DOS POEMAS DE EDUARDO MOSCHES

argentino-mexicano

Las ventanas cerradas

Las ventanas cerradas
son el perfecto medio
de aglutinar los aromas
de las vivencias pasadas
Una forma citadina de atesorar
los recuerdos

tan volátiles
como las hojas de otoño de la infancia

Impregnarse de olores
succión de colibrí
resguardar
aprehender la imagen de la piel
acariciada

lengua y poros
enredar los sueños de vigilia

amamantarse en la pesadez del
ambiente
perfumar la esquina de las cejas
atragantarse en las pestañas
de los amigos torturados
leve temblor de la propia muerte

Las ventanas cerradas
también pueden llegar a ser
un vidriado telescopio
de los puntos negros móviles
Sombrero sin dueño
dueños con calvicie
caspa en las orejas sordas
bombardeos surcando ideas
los vestidos caen en tiras de las pieles

el hambre de perros apareándose
las murallas atravesadas por humanos
cuchara abandonada en el plato
húmedo
un escarbadietes ahondado en la
tiniebla
la bolsa de valores deformando familias
destellante perfil de un caballo a través
del suicidio
un morirse lento sin tasación

Algún vidriero loco
está haciendo ventanas
con caminos